

3557 6-95

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

## EL TODO POR EL TODO.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

## PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.**

### PROVINCIAS.

|                        |                     |                          |                    |
|------------------------|---------------------|--------------------------|--------------------|
| <i>Albacete.</i>       | Serna.              | <i>Motril.</i>           | Ballesteros.       |
| <i>Alcoy.</i>          | V. de Marti é hijos | <i>Manzanares.</i>       | Acebedo.           |
| <i>Algeciras.</i>      | Perez.              | <i>Mondoneo.</i>         | Delgado.           |
| <i>Alicante.</i>       | Ibarra.             | <i>Orense.</i>           | Robles.            |
| <i>Almeria.</i>        | Alvarez.            | <i>Oviedo.</i>           | Palacio.           |
| <i>Aranjuez.</i>       | Sainz.              | <i>Osuna.</i>            | Montero.           |
| <i>Avila.</i>          | Bico.               | <i>Palencia.</i>         | Gutierrez é hijos. |
| <i>Badajoz.</i>        | Ord. Jua.           | <i>Palma.</i>            | Gelabert.          |
| <i>Barcelona.</i>      | Viuda de Mayol.     | <i>Pamplona.</i>         | Barrena.           |
| <i>Bilbao.</i>         | Astuy.              | <i>Palma del Rio.</i>    | Gamero.            |
| <i>Burgos.</i>         | Hervias.            | <i>Pontevedra.</i>       | Cubeiro.           |
| <i>Caceres.</i>        | Valiente.           | <i>Puerto de Santa</i>   |                    |
| <i>Cádiz.</i>          | V. de Moraleda.     | <i>Maria.</i>            | Valderrama.        |
| <i>Castrourdiales.</i> | Garcia de la        | <i>Puerto-Rico.</i>      | Marquez.           |
|                        | Puente.             | <i>Reus.</i>             | Prins.             |
| <i>Córdoba.</i>        | Lozano.             | <i>Ronda.</i>            | Gutierrez.         |
| <i>Cuenca.</i>         | Mariana.            | <i>Sanlucar.</i>         | Esper.             |
| <i>Castellon.</i>      | Gutierrez.          | <i>S. Fernando.</i>      | Menseses.          |
| <i>Ciudad-Real.</i>    | Arellano.           | <i>Sta. Cruz de Te-</i>  |                    |
| <i>Coruña.</i>         | Garcia Alvarez.     | <i>nerife.</i>           | Ramirez.           |
| <i>Cartagena.</i>      | Muñoz Garcia.       | <i>Santander.</i>        | Laparte.           |
| <i>Chiclana.</i>       | Sanchez.            | <i>Santiago.</i>         | Eseribano.         |
| <i>Ecija.</i>          | Garcia.             | <i>Soria.</i>            | Rioja.             |
| <i>Figueras.</i>       | Conte Lacoste.      | <i>Segovia.</i>          | Alonso.            |
| <i>Gerona.</i>         | Dorca.              | <i>S. Sebastian.</i>     | Garralda.          |
| <i>Gijon.</i>          | Ezcurdia.           | <i>Sevilla.</i>          | Alvarez y Comp.    |
| <i>Granada.</i>        | Zamora.             | <i>Salamanca.</i>        | Huebra.            |
| <i>Guadalajara.</i>    | Oñana.              | <i>Segorbe.</i>          | Clavel.            |
| <i>Habana.</i>         | Charlainy Fernz.    | <i>Tarragona.</i>        | Aymat.             |
| <i>Haro.</i>           | Quintana.           | <i>Toro.</i>             | Tejedor.           |
| <i>Huelva.</i>         | Osorno.             | <i>Toledo.</i>           | Hernandez.         |
| <i>Huesca.</i>         | Guillen.            | <i>Teruel.</i>           | Castillo.          |
| <i>Jaen.</i>           | Idalgo.             | <i>Tuy.</i>              | Martz. de la Cruz. |
| <i>Jerez.</i>          | Bueno.              | <i>Talavera.</i>         | Castro.            |
| <i>Leon.</i>           | Viuda de Miñon.     | <i>Valencia.</i>         | M. Garin.          |
| <i>Lerida.</i>         | Rixaet.             | <i>Valladolid.</i>       | Hernaiz.           |
| <i>Lugo.</i>           | Pujol y Masia.      | <i>Vitoria.</i>          | Galindo.           |
| <i>Lorca.</i>          | Delgado.            | <i>Villanueva y Gel-</i> |                    |
| <i>Logroño.</i>        | Verdejo.            | <i>trú.</i>              | Pers y Ricarl.     |
| <i>Loja.</i>           | Cano.               | <i>Ubeda.</i>            | Treviño.           |
| <i>Málaga.</i>         | Cañavate.           | <i>Zamora.</i>           | Calamita.          |
| <i>Mataró.</i>         | Abadal.             | <i>Zaragoza.</i>         | »                  |
| <i>Murcia.</i>         | Mateos.             |                          |                    |



EL TODO POR EL TODO

DRAWA EN VRSO Y EN VRSO

D. WARRISO S. SERRA

Representado en el teatro del Príncipe á 10 de Noviembre  
de 1833

---

*La propiedad de este drama pertenece á los Señores Gullon y Regoyos, Directores de la Galeria lírico-dramática EL TEATRO, y nadie podrá sin su permiso reimprimirle ni representarle en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

IMPRESO

Imprenta de José Rodríguez, calle del Pastor, núm. 11

1833



PERSONAJES.      ACTORES.

|                  |  |
|------------------|--|
| ADELA.....       | SRA. D. <sup>a</sup> TEODORA LAMADRID. |
| AMPARO.....      | STA. D. <sup>a</sup> AMALIA GUTIERREZ. |
| DON JUAN.....    | SR. D. JULIAN ROMEA.                   |
| DON BALTASAR.... | SR. D. JOAQUIN ARJONA.                 |
| DON LUIS.....    | SR. D. MANUEL OSSORIO.                 |
| UN CRIADO.....   | SR. D. JOSÉ LAPLANA.                   |

8. A. y subsecuente

La accion pasa en casa de D. Juan, empieza á las cuatro de la tarde y acaba á las doce de la noche. Año de 185.....

— 8 —

---

## ACTO PRIMERO.

---

Sala : puerta al foro y laterales. Muebles de lujo.

### ESCENA PRIMERA.

AMPARO, *cosiendo*; ADELA, *sentada*.

AMPARO. Pícaro algodón... ¡Jesus!  
Se rompe á cada puntada,  
y no puedo... otra madeja.  
Lo mismo.—Tía, ¿estás mala?

ADELA. No.

AMPARO. ¿Tienes mal humor?

ADELA. No.

AMPARO. No dices una palabra,  
y así con los ojos fijos  
y con las manos cruzadas,  
te pasas horas y horas,  
y eso no me gusta, ¡vaya!  
Mire usted que es fuerte cosa,  
que en vez de estar yo animada  
por tí, tenga que animarte,  
porque á mí, á mí no me faltan  
motivos para estar triste.

ADELA. ¿Pues qué tienes?

AMPARO. Mucha rabia.

ADELA. ¿Tú, contra quién?

AMPARO. Contra Luis.

ADELA. ¡Contra Luis! ¿Pues no le amas?

AMPARO. ¡Toma! Pues si no le amase...

Te lo diré en confianza.

Como eres jóven y bella,

te miro como á una hermana,

no como á tia, y te quiero

mucho. ¿Y tú á mí? (*Dándola un beso.*)

ADELA. Mucho: acaba.

AMPARO. Cuando Luis habló á papá

y al tío y ya vino á casa,

toda la noche conmigo

se estaba charla que charla.

—¡Qué lindo es ese vestido!

—¿Va usted al Prado mañana?

—Cuanto mas la miro á usted,

me parece usted mas guapa.

—Qué cabello tan lujoso,

y qué manita tan blanca...

y en fin, todas esas cosas

naturales y que agradan...

Yo hacia que le reñia,

y él, por lo mismo, empezaba

á decirme mas ternezas.

¡Qué pronto que se pasaban

las horas! Pero ahora es el

reverso de la medalla.

Viene despues del comer

hasta las once, no falta:

deja el sombrero, saluda,

¿Está usted buena?...—Bien, gracias:

tú te encierras en tí misma

y no nos dices palabra...

el tío enciende un cigarro

y se pone á leer *La España*,

ó comienza á hacer dibujos

para que te bordes mangas.

Papá principia á tocar

con los dedos una marcha,

y casi siempre concluye

por dormirse en la butaca.

Luis se sienta junto á mí,  
ni me mira ni me habla,  
y yo concluyo aburrída  
por marcharme á la otra sala,  
á charlar con la doncella,  
ó por estudiar un aria.  
¡Y soy novia!.. pues señor,  
no hay novia mas desdichada...

ADELA. Si lo tomas así...

AMPARO. Mira,  
y se me saltan las lágrimas.

ADELA. Amparo: Luis, aunque es jóven,  
tiene juicio...

AMPARO. Muchas gracias.

ADELA. Es decir que yo...

Tú eres

una niña y no reparas

que corres á la desdicha

por el placer de buscarla.

Si tú bien quieres, Amparo,

no des cabida en el alma

á melancolías dulces

que la adormecen y halagan,

pues si nutres en tí misma

tus penas imaginarias,

habrás de llorarlas ciertas

cuando quieras desecharlas.

AMPARO. ¿Estás llorando?

ADELA. No... Si...

de verte. (¡Pobre muchacha!)

AMPARO. Pues yo no sé por qué lloro...

Siento una cosa... ¿Qué causa

verá Luis, qué inconvenientes

para que así se retraiga?

ADELA. ¡Eh! No seas cavilosa:

ama á Luis, porque él te ama

mucho: ¿entiendes? ¡mucho, mucho!...

AMPARO. ¡Pero cómo se lo calla?

ADELA. ¿No basta que te lo diga

tu tia?

AMPARO. Si que me basta,

y ya no lloro.

ADELA.

(¡Tan joven  
y tan hermosa!... ¡qué lástima!  
Si fuera por culpa mía,  
nunca me lo perdonára.)

## ESCENA II.

DICHAS: D. BALTASAR.

BALT.

Buenas tardes. ¿Y mi hermano?

ADELA.

Ahí está en su gabinete.

BALT.

Ahora me ha dado el cartero  
esta epístola de Pepe,  
el arrendatario de  
vuestra hacienda de Loeches,  
que viene pidiendo un plazo  
para pagar el trimestre.  
Le han llovido cien desdichas:  
la cosecha del aceite  
se la ha llevado el demonio;  
la contribución es fuerte,  
y ha perdido su mujer  
y seis cochinos de leche,  
y tiene tres chicos.

AMPARO.

¡Ay,  
pobre gente!

ADELA.

¡Pobre gente!

BALT.

Y lo de la mujer pase;  
pero la aceituna...

ADELA.

Ese  
empeño que tiene usted  
de tratar mal las mujeres...

BALT.

Cuñada, á mí me han tratado  
de un modo que...

AMPARO.

Si viviese  
mi mamá...

BALT.

¡Ah, tu mamá,  
pobrecita! (Era una sierpe.)  
Téngala Dios en descanso  
para siempre. (¡Oh! para siempre.  
Si volviese aquí, era cosa...)  
Tú en un todo te pareces

á mí, tan franca, tan buena  
y tan... ¿qué pañuelo es ese?

AMPARO. Ya lo ve usted, un pañuelo.

BALT. Y esa cosa azul celeste,  
¿es una greca?

AMPARO. Papá,  
no, esta es *A* y esta es *L*.  
Amparo y Luis.

BALT. ¡Ah! ya: vamos:  
para tu novio. ¿Te quiere  
mucho?

AMPARO. Ya ve usted, se casa...

BALT. Es verdad, la prueba es fuerte.  
Se me había figurado  
que estaba así, indiferente,  
y que quizás tú le dieras  
motivo, que las mujeres...  
está, no sé cómo... á usted (*A Adela.*)  
la mira muchas mas veces  
que á ella.

ADELA. (*Sobresaltada.*) Lo habrá usted soñado.

AMPARO. ¡Donosa ocurrencia!

BALT. ¡Puede!

AMPARO. Si al menos en este amor  
encontrase inconvenientes  
que le arredraran...

BALT. Es cierto  
que no hay ninguno, y él debe...  
ahí viene mi hermano.

AMPARO. Oír  
negocios, no me divierte.  
Voy al tocador ..

ADELA. Y yo.

BALT. Por amor de Dios, no empiecen  
á probarse manteletas  
ó colgarse perendengues,  
que tenemos que comer  
y ahora á las cinco anochece.  
Siempre fué la vanidad  
en el sexo frágil...

ADELA. Quede  
usted disertando á solas.

(*Al irse con Amparo.*)

¡Qué cosas dice tan célebres

don Baltasar!

AMPARO. Si, qué raras.

ADELA. (¡Corazon mio, me vendes!)

### ESCENA III.

BALTASAR.

¡Señor! ¿Seré yo mas tonto

de lo que á mí me parece?

Despues de todo; será

mas el ruido que las nueces,

ó el diablo anda en Cantillana.

¡voto va al chapiro verde!

El que piensa mal, acierta.

permítame Dios que no acierte,

y quede por embustero

el refran; porque si fuese...

¡qué demonio! yo lo digo

y salga lo que saliere.

### ESCENA IV.

D. JUAN, D. BALTASAR.

JUAN. Adios, Baltasar.

BALT. Adios.

JUAN. Qué cara tan rara tienes.

BALT. Ya hace tiempo. Mi mujer

me lo dijo muchas veces.

JUAN. Que siempre has de estar á vueltas

con la difunta...

BALT. Si, siempre.

Que me ha dejado memorias

y recuerdos indelebles.

Si purga en el purgatorio

las que me hizo...

JUAN. Erre que erre!

BALT. Es que si tú no tuvieras  
ese corazon que tienes,

si no me quisieras tanto  
y á Amparo, aunque lo merece,  
domingo, lunes y martes  
comeríamos de viernes,  
sin ser cuaresma, porque á ella  
se le antojó poner trenes  
y... mira: toma esta carta.  
Los aguaceros, las nieves,  
y otras mil calamidades,  
le obligan á...

JUAN. Y á qué viene  
consultar eso conmigo:  
tú eres dueño...

BALT. Me parece  
que de tus rentas...

JUAN. Lo que hagas  
doy por bien hecho.

BALT. Corriente.  
¿Y di, hermano, lo que hables  
sandeces ó no sandeces,  
das también por bien hablado?

JUAN. Vamos, despacha, tú quieres  
decirme algo...

BALT. Y aun algunos  
pero nada, no te alteres:  
puede que no sea nada,  
puede que me engañe, y puede...

JUAN. ¡Baltasar, qué estás hablando!

BALT. Lo dicho, que no te quemes:  
Primero tú y siempre tú,

BALT. y yo contigo y... atiende:  
¿Te acuerdas cuando los dos  
eramos dos inocentes?

JUAN. ¡Por dónde vas á empezar!

BALT. Por el principio: y no empieces  
á cortarme el hilo tú,  
porque me embrollo y me pierdes.  
Como digo: eramos niños,  
y aunque yo te llevo siete  
años, y cuando mamabas  
yo ya leía en el *Fleuri*,  
apenas fuiste á la escuela

salias sobresaliente,  
y me dejabas atrás  
sin que pudiera cogerte.  
Crecimos: fuiste mas alto,  
Nos formamos: tú mas fuerte,  
Y si alguna vez, muy rara,  
nos dabamos de cachetes,  
cuando yo te daba uno,  
tú me devolvias trece.  
Por todo esto, desde chico  
yo te miro como á un jefe!

JUAN.

murióse nuestro buen padre,  
repartimos nuestros bienes;  
cada uno veinte mil duros:  
tú giraste con tus veinte  
y aumentaste tu fortuna  
por lo menos cuatro veces,  
y yo tomé tan mal giro

BALT.

JUAN.

BALT.

que me casé con Mercedes,  
mujer de alegre carácter,  
¡muy alegre, muy alegre!  
la cual, entre blondas, schales,  
y coche vá y coche viene,  
en poco mas de seis años

JUAN.

BALT.

me arruina, si no se muere.  
Cuando rompió nuestro yugo  
el catarro providente,  
me vine aquí con mi hija...

JUAN.

BALT.

JUAN.

BALT.

¡Baltasar!  
No me interpeles.  
Yo vivo muy bien, y Amparo  
se educa divinamente.

Todo á tí te lo debemos;  
con que agrega sobre este  
motivo de gratitud,  
el superior ascendiente

JUAN.

BALT.

que has tenido sobre mí  
desde nuestros años verdes,  
y comprenderás muy bien  
que cual yo nadie te quiere,  
y si te lo dice alguno,  
el que te lo diga, miente.

- JUAN. ¡A dónde vas á parar!  
BALT. Hace tres años y meses  
que me dijiste: «me caso.»  
Yo, en lugar de responderte,  
te abrí mi libro de caja  
con poco *haber*; mucho *debe*;  
y para que no me vieras  
llorar como un mequetrefe,  
sin decirte una palabra  
me encierro en el gabinete.  
Pasó tu luna de miel:  
llevas á tu mujer nueve  
años y un pico, que pronto  
en decena se convierte;  
y como es jóven y linda,  
y abundan los pisaverdes,  
y, en fin...
- JUAN. Concluye, concluye...  
BALT. Yo me acuerdo que Mercedes  
empezó por estar triste,  
y concluyó por hacerme  
el hombre mas caviloso  
que hubo en el globo terrestre.  
Tú, como la quieres tanto...  
¡Que si la quiero! Mil veces  
á no haber sido por ella  
me diera el tédio la muerte.  
Pasó con mi juventud  
el tiempo de los placeres,  
vivo en la paz de mi casa;  
á mi edad...
- BALT. Bueno es que observes  
que llevas casi diez años  
á tu mujer.
- JUAN. ¡Razon tienes!  
BALT. Que tú con la biblioteca  
y los periódicos, puedes  
defenderte del fastidio  
si alguna vez te acomete;  
pero repara, que cuando,  
se fastidian las mujeres,  
para su curacion, usan

JUAN. específicos muy fuertes.  
Sí, está triste... triste... y yo,  
con egoísmo imprudente,  
con mi maldita pereza  
encerrado en casa siempre...  
¡Pobrecita! Yo debía  
hacer que se distrajese.  
Vida nueva, Baltasar.

BALT. Tarde *piáce*.

JUAN. ¿Qué pretendes  
decir con esas palabras?  
Habla, que estoy impaciente.  
Quiero oírte y temo oírte...  
No me digas nada, vete,  
tal me ha herido una sospecha  
que hasta el corazón me duele.

BALT. Te creía mas sereno.  
¡Estás llorando!

JUAN. ¡No quieres,  
si con el alma la adoro,  
que al alma el dolor me llegue!...  
Habla: ya no lloro... pienso.

BALT. Bueno: como tú comprendes,  
(*Con intencicn.*)  
para tirar carambela,  
se juega á la blanca fuerte  
para dar despues al mingo.

JUAN. ¡Ab! (*Asu llándole una idea.*)

BALT. Me has comprendido. Vente.  
Alguien llega, vámonos  
donde nadie nos moleste.  
Como está reciente el mal,  
pondremos inconveniente...

JUAN. ¡Tiene treinta años! No es madre,  
y yo, de sobra indolente,  
no cuidé sus ilusiones...  
¿Qué extraño será que sueñe  
y en su mundo ideal halle  
la dicha que no halla en este?  
¡Ya tengo mi plan!

BALT. Entonces  
será como tuyo y vences.

(Vánse, puerta derecha.)

ESCENA V.

D. Luis.

¡Calle! ¿No hay nadie? ¡Me alegro!  
Con buen pié llego hasta aquí,  
que al primer paso no di  
con don Juan ó con mi suegro.  
Parece que siempre estan  
en acecho : apenas entro,  
al primer paso me encuentro  
con mi suegro ó con don Juan.  
Mi suegro... No lo ha de ser.  
Mas ¿qué disculpa he de dar?  
¿Cómo puedo hoy rechazar  
lo que suplicaba ayer?  
Diré, quiero á Amparo, y si  
mas con un amor templado,  
fraternal... Es demasiado  
inocente para mí.  
La quise con fanatismo,  
pero los dias aquellos...  
¡Oh! Cómo han de entender ellos  
lo que no entiendo yo mismo.  
Adela... su corazon  
á mi corazon responde,  
y ¡sabe Dios hasta dónde  
me llevará esta pasion!  
Oculto su sufrimiento  
porque ve mi compromiso,  
y no quiere... ¡Ya es preciso  
provocar un rompimiento!  
Obstáculos permanentes  
me oponen todos... Mejor,  
el que lucha con amor  
vence los inconvenientes.  
¡Si! La amaré, la diré  
que á todo resuelto estoy.  
¡Es ella! Lo dicho : hoy  
he venido con buen pié.

ESCENA VI.

D. LUIS, ADELA.

- ADELA. ¡Pobre niña! Su tormento  
(Sin ver á D. Luis )  
no puedo ver sin espanto.  
¡Cada gota de su llanto  
me causa un remordimiento!  
Así respiro mejor  
á solas con mi ansiedad...  
¡Siempre fué la soledad  
fiel amiga del dolor!  
Ella, menos desdichada,  
aun puede que Luis la quiera,  
es jóven, libre ¡y espera!  
¡Yo no puedo esperar nada!  
Es preciso que de aquí  
se alejen pronto los dos,  
que se amen, y hágalos Dios  
mas venturosos que á mí.  
Yo ahogaré esta inclinacion  
que en el corazon existe  
y me hace llevar ¡ay triste!  
los manos al corazon.  
Para romper esta red  
que me sujeta imprudente,  
no habrá medio que no intente.  
LUIS. Señora, á los piés de usted. (Acercándose.)  
ADELA. ¡Don Luis!  
LUIS. ¿Sorprendo?  
ADELA. A esta hora...  
LUIS. No suelo venir, es claro;  
pero hoy...  
ADELA. Llamaré á Amparo...  
LUIS. Deténgase usted, señora.  
Hágame usted la merced  
de escucharme, porque vengo  
á eso solamente, y tengo  
mucho que hablar con usted.  
ADELA. ¿El amor le trae aquí

por Amparo?...  
LUIS. Sí, confieso...

ADELA. ¿Creo que será de eso  
de lo que hablaremos?

LUIS. (Con intencion.) Sí.  
Usted con esa bondad

que ya no admite mas creces,  
me ha dicho una y mil veces  
que me tenía amistad.

Soy jóven, y estoy perplejo  
luchando entre un deber santo  
y una pasion. Por lo tanto  
la pido á usted un consejo.

ADELA. Guarde usted la confesion,  
porque yo he de responder,  
que donde grita el deber  
ha de callar la pasion.

LUIS. No me sentencie usted antes  
de explicar la causa yo,  
para advertir si hay ó no  
circunstancias atenuantes;  
no me haga usted pensar mal  
de su justicia esta vez,  
porque si es parcial el juez,  
¡qué haré con un juez parcial!  
Y si la legislacion  
hicieron sábios y reyes,  
solo Dios hizo las leyes  
que rigen el corazon.

Leyes dulces y benditas  
del alma que amor implora,  
están tan solo, señora,  
en el corazon escritas.

Y si de un amor en pos  
que Dios al corazon dá,  
ese corazon no vá...

¿No desobedece á Dios?

ADELA. ¿Y por qué no suponer  
que Dios el corazon mueva

sujetándole á esa prueba  
de que acata su poder?

Mas dejemos esto asi,

que á mí el talento me falta:  
está la cuestion muy alta...  
bájela usted hasta mí.

Luis. Pues bien, señora, mas claro:  
á Amparo me liga un nudo  
sagrado; pero yo dudo  
que haga la dicha de Amparo.  
No es esa blanca virtud  
por la que el alma se inflama  
con la abrasadora llama  
de la ardiente juventud.  
Estrella que á la maleza  
del mundo, oculta el reflejo,  
porque no manche su espejo  
de immaculada pureza;  
no es esa alma virginal  
que entre los cielos se esconde,  
nido de palomas, donde  
nunca tuvo asiento el mal,  
la que ha de darme pasion  
tan honda como la mia,  
ella tiene todavia  
dormido su corazon.  
Y como es fácil que enferme  
si amor la mira con ceño,  
mejor es velarle el sueño  
á ese corazon que duerme.  
Ojalá si halla desvío  
en su pasion verdadera,  
el de esa niña hechicera  
no se aagustie como el mio.  
Y pues la felicidad  
en amor es tan escasa,  
y ella dulce vida pasa  
en su dulce soledad,  
que vayamos es razon  
cada uno segun su estrella:  
viviendo en sus sueños ella,  
yo muriendo en mi pasion.  
Déjemosla, no despierte.

ADELA. ¿Ha despertado á mi ver,  
y quiere usted que al nacer

vuelva al sueño de la muerte?  
¡Usted de sobra aturdido  
contemplándola hechicera,  
dejó caer la primera  
dulce palabra en su oído!  
Abrióse su alma al amor  
al escuchar ese acento,  
como al suspiro del viento  
abre su cáliz la flor,  
Flor que para usted abrió  
sus hojas de nieve y grana  
en la serena mañana  
que para el amor nació,  
bien vale que su existencia  
viviese usted adorando,  
por solo aspirar el blando  
perfume de su inocencia.  
¿Usted ignora quizás  
que esa dulce candidez  
es luz que brilla una vez  
y que no vuelve jamás?

- LUIS. Su amor es solo cariño:  
se refleja en la tranquila  
mirada de su pupila,  
vaga como la de un niño.  
¿Cómo hacerla comprender  
esta pasión irritada  
de celos? No tiene nada  
de demonio esa mujer,  
y yo necesito en fin  
eso que el alma soñó,  
una mujer como yo,  
no el amor de un serafín.
- ADELA. ¿Y sin dar otra razón  
sino que es sobrado buena,  
la dejara usted sin pena?...  
¡No tiene usted corazón!  
Porque le tengo y adora,  
y no miente y es leal,  
me ha tratado usted tan mal...  
Perdóneme usted, señora.
- ADELA. Lo dicho, don Luis, no cejo:

- quien al candor no da culto  
es que ama el vicio. (Le insulto...)
- LUIS. El insulto no es consejo.  
¿Qué delito cometí?  
¿Reveló el amor la cara?
- ADELA. ¿Qué está usted diciendo?
- LUIS. ¿Para  
qué me trata usted así?  
Yo iba, ya que es preciso  
el atropellar por todo,  
á pedir á usted el modo  
de romper mi compromiso.
- ADELA. Yo sabré impedirlo.
- LUIS. ¡Oh!  
esta pasión que en mí siento  
es aliento de mi aliento,  
tiene mas fuerza que yo.  
Sepa usted que el dulce bien...

### ESCENA VII.

LUIS, ADELA, AMPARO.

- AMPARO. ¡Ay, Luis! (Con alegría.)  
LUIS. (¡Qué oportunamente  
que llega el inconveniente!)
- ADELA. Amparo, hija mía, ven.
- AMPARO. ¡Jesus, tía, qué color  
tan encendido... da miedo!
- ADELA. No es nada: abrazame. (¡Puedo  
abrazarla sin rubor!)
- AMPARO. ¡Ay tía, cuánta caricia!...
- ADELA. ¿Te estrañas?
- AMPARO. No es estrañarme,  
sino que... ¿Tienes qué darme  
alguna buena noticia?
- LUIS. Que yo tengo que marchar...
- AMPARO. ¡Que se marcha! ¡Ay, Dios! Yo muero.
- ADELA. Mas te ama y es caballero,  
y antes se quiere casar.
- LUIS. ¡Señora! (¡Idea infernal!)
- AMPARO. ¿Si, de veras, tía mía?

- Por Dios, no me engañes, tia,  
que me harías mucho mal...  
¿Ves? Ahora es de gozo el llanto  
que fué de pena cruel.  
Demasiado sabe él  
que le quiero tanto... tanto...  
ADELA. ¡Niña de mi corazón!  
AMPARO. Como me lo has dicho así,  
no sé lo que siento en mí...  
¡Me has hecho tanta impresión!  
Tal vez parezca indiscreto  
este arranque de alegría,  
pero para nadie, tia,  
es este amor un secreto.  
¿Le ha dicho á papá?...  
ADELA. Aun no...  
LUIS. (Hago bonito papel.)  
ADELA. Pero rogada por él,  
voy á decírselo yo.  
AMPARO. Siento alejarme de aquí,  
pero si mi nuevo estado...  
LUIS. (¡Qué de veras lo ha tomado!  
Ahora me toca á mí.)  
Amparo...  
ADELA. (Bajo á Luis.) Calle usted.  
LUIS. (Bajo á Adela.) Pues...  
favor por favor, señora:  
por lo que yo callo ahora,  
escúcheme usted despues.  
(Aparecen D. Juan y Baltasar.)  
ADELA. (Calle usted, que estan presentes...)  
Bien, muy bien, así me gusta. (Alto.)  
AMPARO. (¡Pobre Luis! ¡He sido injusta!)  
LUIS. (Malditos inconvenientes.)

### ESCENA VIII.

LUIS, ADELA, AMPARO, D. JUAN y BALTASAR.

- BALT. Ahí está... (Bajo á Juan.)  
JUAN. (Bajo á Baltasar.) (Lo presumia.)

- Don Luis...
- LUIS. Don Juan...
- BALT. Hombre, es raro lo contenta que está Amparo. Algo ocurre.
- AMPARO. (Ap. á Adela.) Háblale, tia.
- BALT. Chica, á tí te pasa algo.
- ADELA. Y agradable.
- BALT. ¡Ah! Con que usted...
- LUIS. (Ella me tiende la red... Salgo con ella, ó no salgo.)
- ADELA. (Es fuerza: ¡resolucion!) (Alto.) Cuñado...
- LUIS. (Llegó el tropiezo.)
- AMPARO. (¡Jesus, qué calor!)
- ADELA. Empiezo á cumplir mi comision. Con aprobacion y gusto de usted, tiempo hace que viene don Luis á esta casa, y tiene amor á su hija.
- BALT. Justo. Él rogó con insistencia... (¡Dónde iremos á parar!)
- ADELA. Luis parte...
- BALT. (Bajo á Juan.) ¡La vá á dejar á la luna de Valencia! ¿Ves si era cierto mi aviso? ¡Mi pobre hija se muere!...
- ADELA. Pero don Luis antes, quiere cumplir con su compromiso.
- BALT. ¿Cómo?
- ADELA. Dirian las gentes que una palabra atropella si obra de otro modo.
- JUAN. (Es ella quien le pone inconvenientes.)
- ADELA. Y pide, y es natural esta impaciencia en amantes, enlazarse cuanto antes.
- BALT. (¡Si seré yo un animal!) (A Juan.) ¿Escuchas á tu mujer?

- JUAN. Lucha por él, y ahora mismo voy...  
BALT. ¿A romperle el bautismo?  
JUAN. A convidarle á comer.  
ADELA. Quiere marchar al instante.  
JUAN. (Aun el marido mas cuerdo, mientras no mate el recuerdo no está libre del amante.)  
ADELA. Yo ya cumplí como amiga, y á mas como embajadora. Ahora usted, don Luis.  
LUIS. (*Marcando.*) Señora, yo acepto cuanto usted diga. (Me teme, su amor es mio.)  
JUAN. (*A Baltasar.*) Déjalo á mi cargo, hermano.)  
ADELA. (¡Qué esfuerzo, Dios soberano!)  
AMPARO. (¡Qué hablarán papá y el tío!)  
JUAN. Es cuestion muy delicada. (*Alto.*) A mi hermano no le place apresurar ese enlace por...  
BALT. Pues, por... (No entiendo nada.)  
JUAN. Asunto que tanto pesa no ha de tratarse sin ver... Denos usted el placer de honrarnos á nuestra mesa. Con mi hermano hablaré yo...  
BALT. Ya sabes que... (Pues, ya llora mi pobre hija.)  
AMPARO. (¡A que ahora va á decir papá que no!)  
JUAN. Muy corto ha de ser el plazo. (*Ap. á Amparo.*) En mí confianza ten.

### ESCENA IX.

DICHOS, *un* CRIADO.

- CRIADO. Cuando ustedes gusten...  
JUAN. Bien.  
Adela, toma ese brazo.

LUIS. Él mismo la precipita.  
BALT. (Bajo à Juan.) No lo entiendo.  
JUAN. (Bajo à Baltasar.) Pues yo sí.  
LUIS. (Bajo à Adela.) Despues de comer, aquí.  
JUAN. ¡Bravo! la ha dado una cita.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ESCUENA IX

Dichos, en Escena.

Quando ustedes gusten.

Bien.

Adelante, como sea preciso.

---

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

AMPARO, D. JUAN.

AMPARO. ¿Y puede usted ya decirme,  
señor tío de mi vida,  
por qué razon ó motivo  
de la mesa se retira  
haciéndome señas de  
que calle y de que le siga?  
Estaba hablando tan bien  
Luis...

JUAN. Acércame esa silla.

AMPARO. Jesus, qué calma...

JUAN. ¡Qué quieres!

Entre tu edad y la mía

hay un mar de veinte años,

y esa ventaja tristísima

que te llevo, y el cariño

que te tengo desde niña,

me obligan á hablarte así.

No quiero ver tu desdicha,

y abandonada dejarte

que peques de inadvertida.

¿Tú amas á Luis?

AMPARO. ¡Con el alma,

con el alma!

- JUAN. La noticia  
de acelerar vuestro enlace...
- AMPARO. Ha devuelto la alegría  
á mi corazon... dudaba...
- JUAN. ¡Y qué razon que tenias!
- AMPARO. ¿Qué dice usted?
- JUAN. Digo, que...  
ya no eres una chiquilla...  
vas á cumplir diez y ocho  
años...
- AMPARO. Por Pascua florida;  
pero Luis...
- JUAN. Luis... ¿No conoces  
que á tu lado se fastidia?
- AMPARO. Vaya, si tiene usted gana  
de verme llorar ..
- JUAN. No, hija:  
tus lágrimas me hacen daño.  
¿A quién debes mas caricias  
en esta casa, que á mí?  
Tú eres mi sola familia,  
y cuando á mi hermano llamas  
padre, casi siento envidia.  
¿Me quieres mucho?
- AMPARO. Si, mucho.
- JUAN. ¿Tienes confianza?...
- AMPARO. Infinita...
- JUAN. Pues háblame con franqueza,  
y en mi cariño confia.  
¿Crees tú que eres hermosa?
- AMPARO. Hermosa... nó... soy... bonita!
- JUAN. Bonita y jóven... son dos  
grandes ventajas unidas,  
pues con esas dos ventajas  
y cuarenta y cinco encima  
que tienes y te concedo,  
Luis á tu lado se hastía.
- AMPARO. Prueba de que nó, es que  
quiere casarse en seguida
- JUAN. ¿Qué has hecho de tu talento?  
¡Yo te creía mas lista!  
Quiere casarse y cumplir

su deber, cosa es sencilla;  
¿mas qué fué de la ternura  
de aquellos primeros días?  
aquello de «este amor  
acabará con mi vida:  
siempre que la veo á usted  
me pondría de rodillas...»  
¿A que ya no hay nada de eso?

AMPARO. Es verdad.

JUAN. ¿Y del enigma,  
no sabes la clave?

AMPARO. No.

JUAN. Pues bien: yo voy á decírtela.  
Luis te adora, y no lo sabe.

AMPARO. ¡Ave María purísima!

JUAN. Yo te doy formal palabra,  
si prometes ser sumisa,  
hacer cuanto yo te mande,  
decir cuanto yo te diga,  
de que, al casarte con Luis,  
te ha de adorar.

AMPARO. ¿Si? ¡qué dicha!

Pues bueno: lo que usted quiera.

JUAN. Te haces la guerra á tí misma.

Si tú no te haces valer,

¿cómo apreciar tu valía?

Un jóven se cansa pronto  
de lo que nadie codicia.

Luis, si no recuerdo mal,  
te dió, cuando le pedías  
celos por incomodarte  
sus aventuras antiguas,  
unas cartas...

AMPARO. Si, las tengo

en una caja de cintas

en el costurero.

JUAN. Pues

tal vez para algo te sirvan.

Confíamelas.

AMPARO. Bien.

JUAN. Y ahora

has de estar con él esquivando.

AMPARO. ¡Pobrecillo!

JUAN. Has de decir  
que te acuerdas de Bautista.

AMPARO. ¿De mi primo? ¡Si es tan feo!

JUAN. Mujer, como está en Manila,  
no es probable que haga un viaje  
para decir que es mentira.  
En fin, sé coqueta.

AMPARO. ¡Bueno!

Todo lo que en mí consista...

JUAN. ¿Y si se enfada y se marcha?

Sucedá lo que suceda,

os casáis.

AMPARO. Usted me anima.

JUAN. No digas á nadie...

AMPARO. Adela

es mi amiga, no es mi tia.

JUAN. Pues no la digas palabra.

La mujer no tiene amigas.

AMPARO. ¡Jesus!

JUAN. Ya te dije mas

de lo que decir debía;

pero, en fin, pues se ha escapado,

aprovecha la noticia.

AMPARO. ¿Con que coqueta?

JUAN. Si, mucho.

Vuelve al comedor y avisa

á mi hermano que le espero,

y aunque creas que se arruina

de tus sueños el alcázar,

no tengas miedo.

AMPARO. (Con afectacion.) ¡Ni pizca!

¿Qué tal hago la coqueta?

JUAN. Muy bien.

AMPARO. Adios.

JUAN. ¡Pobre niña!

**ESCENA II.**

JUAN.

¡Farsante soy, por mi honor!  
Perdone Dios mi mentira,  
que á no refrenar la ira  
sería mas pecador.  
¡Acúdeme, inteligencial!  
que del mismo Dios emanás,  
y pues con algunas canas  
he comprado la esperiencia,  
para dicha de los dos  
préstame tu luz aquí...  
¡Tengo confianza en mí,  
y tengo esperanza en Dios!

**ESCENA III.**

D. JUAN y D. BALTASAR.

BALT. Tienes unas ocurrencias...  
JUAN. Escelentes.  
BALT. ¡Escelentes!  
No pongas inconvenientes,  
verás las inconveniencias.  
Sabes que te tienden redes  
y me quitas de allá...  
JUAN. Sí.  
BALT. Si yo hubiera obrado así—  
con mi difunta Mercedes...  
¡Hasta dónde hubiera ido!  
yo estaba siempre en la pista,  
y con todo, era tan lista,  
que en viéndome distraído...  
JUAN. Tenemos que hablar.  
BALT. ¡Qué afán!  
Tú no piensas en los otros.  
Mientras que hablamos nosotros...  
JUAN. Ellos también hablarán.  
Yo no me enfado por eso.

BALT. ¡Estan solos con Amparo!

JUAN. Está claro.

BALT. ¿Que está claro?

¡A mí me parece espeso!

Yo hice observaciones, y es

este gran mal, aunque empieza.

Vale mucho tu cabeza.

JUAN.

BALT.

No: las hice con los pies.

Como tengo la costumbre

de ser cómodo, y comiendo,

cuando estoy frío, estiendo

las piernas hácia la lumbre,

y ella estaba junto á mí

y él estaba junto á ella,

que tú por tu buena estrella

quisiste que fuera así,

y nuestra conversacion

solo en el amor versaba,

siempre que el amor mentaba

me daba á mí un pisoton.

Iba ya á buscar un lance

apenas sentí el primero,

y decirle: caballero,

me ha dado usted un alcance.

Que veia cada estrella...

pero aguantaba el dolor,

porque decia: ¡señor,

esto no es á mí, es á ella!

¿Quién domina el corazón?

Pisoton!—Amor es fuego...

Pisoton!—El que ama ciego

no ve nada.—Pisoton!

Yo con la piel triturada

no hacia siquiera un gesto,

porque Adela á todo esto

no se enterase de nada.

Pon tú algun inconveniente,

y pónselo cuanto antes...

Acuérdate de Cervantes

y *El Curioso Impertinente*.

Mira que es muy fácil que

al cabo, querido hermano,

- se quiera tomar la mano  
el que empieza por el pié  
JUAN. ¡Es egoísta fatal  
querer que empiece el asedio,  
poniendo en práctica un medio  
que á tí te ha salido mal!  
¿Celaste á tu mujer?
- BALT. Si:  
no hubo un Oteló cual yo.
- JUAN. ¿Se enmendó tu mujer?
- BALT. No.
- JUAN. Pues déjame hacer á mí.  
No irrites mi herida mas  
en vez de irme á la mano,  
que puedes llevarme, hermano,  
á la perdición quizás.  
No sabes tú lo que lucho:  
aunque aparento estar frío  
y satisfecho y que rio,  
¡sufro mucho, sufro mucho!  
Deja, pues, que mi razón  
en mi corazón impere...  
No aumentes la ira que quiere  
saltar de mi corazón.  
Si el hombre de su ira en pos  
obrase como una fiera,  
¿de qué entonces le sirviera  
el ser imágen de Dios?  
Déjame que piense en calma  
qué es lo que mas me conviene...  
¡Que no se desencadene  
la tempestad de mi alma!
- BALT. Pues dime, por Barrabás,  
qué plan es el tuyo.
- JUAN. No:  
haz lo que te diga yo,  
y no te metas en mas.
- BALT. Es decir...
- JUAN. Que obrando así,  
quiero que en esta ocasión  
la victoria ó el baldón  
sea solo para mí.

Llegan: por si Adela nota  
que tal vez de acuerdo estamos,  
vámonos, pronto.

BALT.

Bien, vamos.  
(Pues señor, no veo gota.)

### ESCENA IV.

ADELA, AMPARO, D. LUIS.

AMPARO. Pues aquí tampoco estan-

LUIS. (Me alegre.)

Habrán salido.

AMPARO.

LUIS. (Ojalá.)

AMPARO. Yo tengo sueño...

LUIS. ¿Tiene usted sueño?

AMPARO.

Fastidio.

LUIS.

(Si se durmiera, era igual  
que si no hubiese testigos.)

ADELA. (Bajo á Luis.) Póngase usted á su lado.

LUIS. (Idem.) No señora.

ADELA.

(¡Qué martirio!)

LUIS.

¿Ha de escucharme usted?

ADELA.

¡Oh!

AMPARO. (Como me engañe mi tío...)

ADELA. (Alto.) Hable usted á su futura.

LUIS.

¿No escuchó usted el cumplido?...  
Tiene sueño...

AMPARO.

Y bien, ¿y qué?

LUIS.

¿Acaso es algun delito?

LUIS.

No, pero...

ADELA.

(Bajo á Luis.) Que no sospeche  
ese amor...

LUIS.

(Idem.) Usted lo ha dicho.

Ahorrarme la confesion,  
bien mereco el sacrificio  
de estar á su lado; pero  
solo por usted existo.

ADELA.

(¡Qué he dicho yo!)

LUIS.

Ahora el ángel  
me va á matar á suspiros...

AMPARO.

(Viene á buscarme... ¡qué bueno

es ser coqueta, Dios mio!  
Y tengo tiempo de serlo  
mucho mas.)

ADELA.

(¡Qué compromiso!)

LUIS.

¿Qué está usted buscando, Amparo?

AMPARO.

No está aquí... buscaba un libro...

LUIS.

Tanto la interesa á usted

que...

AMPARO.

¡Vaya, si es tan bonito! ...

Tia, ¿te ha dicho papá...

ADELA.

¡Qué!

AMPARO.

Que hoy hemos recibido

carta de Bautista.

LUIS.

¿Quién es ese mozo?

AMPARO.

Mi primo.

El pobre se fué tan lejos...

y yo la culpa he tenido;

porque, lo que él dice ahora;

desde que éramos muy niños

me miraba siempre con

buenos ojos. (¡Ay, si es vizco!)

Pero yo era una chiquilla,

y al cabo, el pobre, aburrido...

LUIS.

Pues no sabia yo nada...

de ese don... Bautista.

AMPARO.

Hijo,

si fuera una á hacer memoria

de todos los que la han dicho

que la amaban...

LUIS.

(Picado.)

(¡Y es verdad!

y no habia yo caido

en que alguno... ¡Eh! ¡qué me importa!

yo no la quiero, ni aspiro...)

Se marcha... ¿Dónde va usted?

AMPARO.

A buscar el susódicho

libro. ¡Me interesa tanto!

hay allí un tal don Ramiro

tan... Con su licencia. (Voy

á ponerme otro vestido.)

ESCENA V.

D. LUIS, ADELA.

LUIS. (Y se vá.)

(¡Sola con él!)

ADELA.

(¡Me alegro! Yo la he querido, pero... Adela... á esta es á quien quiero con delirio.)  
Adela, alce usted los ojos, claro espejo en que me miro, los ojos que con sus lágrimas respondieron á los míos!

¡Para qué negarlo, Adela, si juntos nuestros suspiros en los aires se dijeron que era igual nuestro cariño!

No sabe usted cuánto ahora este momento bendigo, momento en que decir puedo lo que en el alma escondido guardé un día y otro día, que eran para el alma siglos.

ADELA.

(¡Qué apasionado!) Don Luis... por amor de Dios, le pido

que se vaya y que me deje á solas con mi martirio:

que si indiscretos los ojos lo que yo no dije, han dicho, ya con mis remordimientos tengo sobrado castigo.

Aléjese usted de mí, no es generoso, no es digno, abusar de quien no tiene

mas armas que sus gemidos.

Si descarriada la planta del abismo el borde piso,

que no sea usted la mano que me arroje en el abismo.

Á mas, es exajerada la pintura: yo no he dicho

ni diré...  
LUIS. ¡Ese corazón,  
quiere engañarse á sí mismo!  
Mi pensamiento en el suyo,  
mis ojos en esos fijos,  
los sorprendieron, señora,  
levantándose espresivos  
hacia el azul de los cielos  
para demandarle alivio:  
eso es amor: hallar el  
presente descolorido,  
árido el mundo, sentir  
dentro del alma un vacío,  
en cada ser que nos cerca  
recelar un enemigo,  
y tener miedo á un ensueño,  
y acariciar de continuo  
una esperanza sin nombre,  
una palabra sin ruido,  
que hasta el alma llega y toca  
sus pliegues mas escondidos,  
y sin decirla los labios  
suenan siempre en el oído,  
eso es amor...

ADELA. ¡No, don Luis,  
no es amor lo que es delito!  
¡No hay mas amor que el amor  
puro, virginal, tranquilo;  
amor que á la luz del sol  
como el sol no sale limpio,  
no puede vestirse nunca  
el blanco cendal purísimo  
de la túnica del ángel,  
sino la hopa del vicio!

LUIS. Señora...

ADELA. Déjeme usted,  
don Luis, yo se lo suplico.

LUIS. Usted padece...

ADELA. Estoy triste;

pero lo estoy sin motivo.

LUIS. Tierna rosa, al roble anciano  
atada con lazo indigno...

ADELA. No soy ya rosa tan tierna:  
usted es para mí un niño...  
¡Las mujeres viven antes,  
y antes mueren por lo mismo!  
Amparo le ama; tan solo  
piensa en usted...

LUIS. Y en su primo.

ADELA. ¿Qué dice usted?

LUIS. Y me alegro:  
me allana mucho camino:  
un inconveniente menos,  
yo creí que su cariño  
era otra cosa... y sentía...  
porque al fin... Mas qué delirio  
hablar de ella, cuando usted...

## ESCENA VI.

LUIS, ADELA, AMPARO.

AMPARO. ¿Te gusta el traje? Es lindísimo,  
¿ves? Ni una arruga, ni un pliegue,  
y aun con pañuelo, al descuido  
se puede enseñar el talle,  
el camisolin...

LUIS. (Pues digo,  
no es vanidosa... Y está  
mucho mas guapa: ha crecido...)  
¿Tiene usted aun, sueño?

AMPARO. No.

En el periódico he visto  
que hacen en el teatro Real  
*El Rigoletto*, y he dicho:  
pues hay una ópera buena  
y tengo un traje muy lindo,  
me veo en la precision  
de seducir á mi tío  
para que me lleve.

LUIS. ¡Oiga!

AMPARO. Haciéndole cuatro mimos.

ADELA. ¿En un día como este?

AMPARO. ¿Cómo este?

- ADELA. Cuando has oído  
que Luis tiene que ausentarse,  
que Baltasar aun no ha dicho  
si en apresurar consiente  
vuestra union...
- AMPARO. Pues por lo mismo.
- LUIS. ¿La oye usted? (A Adela.)
- ADELA. No lo comprendo.
- AMPARO. Me pilló tan de improviso  
esa noticia... es tan grave...
- ADELA. ¿No te alegraste?
- AMPARO. No digo  
que no; pero soy tan joven...  
¿y luego mi pobre primo?
- LUIS. (¿Otra vez? Sin conocerle  
me va cargando ese niño.)
- ADELA. Jamás has hablado de  
Bautista con tanto ahinco:  
tú siempre le hacías burla...
- AMPARO. Yo...
- ADELA. Vamos, vamos, ten juicio;  
no hagas la chiquilla.
- AMPARO. Aun  
los diez y ocho no he cumplido.  
Si ya rayára en los treinta  
como tú...
- LUIS. (Treinta...)
- ADELA. ¡Qué lindo  
tema!
- AMPARO. (¡Calla! Se ha picado:  
¿Si tendrá razon el tío?)  
Porque quiero divertirme  
soy mala. ¡Vaya un delito!  
Como cuando está á mi lado  
el señor está tan fino...  
No me dice una palabra...
- LUIS. (Tiene razon: yo he debido...)
- AMPARO. En fin, que hable con papá:  
á lo que este diga, digo  
amen.
- LUIS. (A Adela.) (¿Lo está usted oyendo?  
Para ella el compromiso...

no es nada.)

ADELA. (¡Cielos!)  
LUIS. (Y ya  
mi amor propio está ofendido.)  
Entonces, hasta la vuelta:  
diviértase usted muchísimo.

AMPARO. Gracias.

LUIS. Adela...

ADELA. Don Luis...

LUIS. (Traerme hecho un zarandillo  
esta niña... y yo creía...  
Creo que me he resentido.)

AMPARO. (Anda despacio, y se vuelve,  
y me mira con abinco.  
¡Pues señor, el de coqueta  
es excelente camino!)

### ESCENA VII.

AMPARO, ADELA.

ADELA. ¡Amparo!

AMPARO. ¡Tía!

ADELA. Me has puesto  
en un compromiso.

AMPARO. ¿Cuál?

ADELA. Esta tarde en esta sala  
me pedias con afán  
que hablase á tu padre, ¡y ahora  
la echas de superficial!  
y en vez de ayudar á Luis...

AMPARO. He llegado á sospechar  
que Luis...

ADELA. ¿Qué?

AMPARO. (Si yo sacase  
con la mentira verdad...)

ADELA. Es jóven, discreto, amante,  
vehemente... ¿qué quieres más?

AMPARO. ¡Todo eso has reparado!

ADELA. Llegarias á pensar...

¡Amparo, hija de mi vida!  
Amparo...

AMPARO. — ¡Déjame en paz!

ADELA. (La amaba como á una hija,  
y ella tambien me va á odiar.  
¿Dónde refugiarme, dónde?...)

### ESCENA VIII.

ADELA, AMPARO, BALTASAR.

BALT. (¿Que la eche de autoridad?...  
pues ahora lo entiendo menos.)

AMPARO. ¡Ah, mi padre!

ADELA. ¡Baltasar!...

BALT. ¿No está aqui don Luis?

ADELA. No ; pero

ha dicho que volverá:

¿se ha decidido usted?

BALT. Si.

ADELA. ¿En favor suyo?

BALT. No tal.

ADELA. ¿Por qué razon?

BALT. Por muchísimas.

(D. Juan aparece un momento á la puerta  
y se retira, haciendo señas á Amparo.)

AMPARO. ¿De veras? (Mi tio, ¡ah!)

BALT. Hay un motivo muy grande.

(Molivo, yo no sé cual;

pero me manda mi hermano

que me la eche de guardian...)

ADELA. Eso es una tiranía.

BALT. (Pues no hay un tirano mas

inocente.)

ADELA. ¿A su hija

quiere usted sacrificar?

BALT. Ya es tiempo de concluir

con esos amores tan...

(A ver cómo toma ella...)

Hija mia, ven acá.

¿Tú le quieres mucho, mucho?

AMPARO. Yo... no me parece mal...

pero si usted...

BALT. (No lo siente:

¿tendrá algo de su mamá?)  
 ADELA. Ruégale...  
 AMPARO. Yo de él sospecho...  
 BALT. Yo tambien: que es incapaz de...  
 AMPARO. Y en fin, yo quiero en todo cuanto quiera mi papá.  
 BALT. Bien, hija: tú reconoces mi suprema autoridad.  
 ADELA. Baltasar...  
 BALT. Déjeme usted, que estoy hecho un alquitrán. Hay un motivo, un motivo...  
 ADELA. ¿Pero cuál?  
 BALT. Yo bien sé cual: abur. (Si hace mas preguntas, ya no sé qué contestar... Y Amparo que no lo siente... ¡ay! Si se parecerá...) (Váse.)

ESCENA IX.

ADELA, AMPARO.  
 ADELA. Amparo, ¿sabes la pena que á Luis con esto le das?  
 AMPARO. No la pases tú por él: no le matará el pesar. Esta determinacion es tan repentina, y tan... Quién sabe si por despecho con una ingrata beldad quiere darla enojos con el yugo matrimonial. Casarse y desde la córte irse tal vez á un lugar... En fin, yo digo en un todo lo que diga mi papá. (Váse.)

**ESCENA X.**

ADELA, sola.

Tiene sospechas... Me odia  
cuando yo la quiero mas...  
¡Dios mio, Dios mio! Tengo  
en la cabeza un volcan...  
Don Luis encontrar no puede  
obstáculos y es audaz...  
Adivinó que mi alma  
triste y solitaria está,  
y su alma que me comprende  
me brinda un amor fatal...  
No le amo... no debo amarle...  
Pero no quiero luchar  
sola... ¿A quién pedir auxilio  
en esta lid desigual?...  
¿A mi esposo? ¡Si! ¡El mi honra,  
que es suya, debe amparar!  
¡El debe de ser mi escudo,  
mi ángel bueno... y lo será!  
(Se pone á escribir velozmente. D. Juan se  
aproxima poco á poco.)

**ESCENA XI.**

D. JUAN, ADELA.

JUAN. (Llora, escribe... es á mí... ¡Si!)  
ADELA. (¡La confesion es cruel!  
Si no me olvido de él  
no se olvide Dios de mí!  
¡Terrible es la confesion!  
¡En su corazon confio!  
JUAN. ¡Haced que vuelva, Dios mio,  
la paz á su corazon!  
Ella vá del bien en pos:  
para que no lllore así,  
tengo confianza en mí  
y tenga esperanza en Dios!

(Se apodera de la carta.)

ADELA. ¡Jesus! (Aterrada.)

JUAN. ¡A qué es ese espanto!

¿No es la carta para mí?

¿No debo leerla?

ADELA.

Sí:

¡padecía tanto... tanto!

JUAN.

(Leyendo.) «Tras una felicidad

que en este mundo no existe,

mi alma fatigada y triste

buscaba la soledad.

Evitaba con empeño

ver á nadie, á nadie oír,

para seguir y seguir

siempre viviendo en mi sueño.

Un hombre, mientras tú en calma,

vives en mí confiado,

turbar quiere enamorado,

la soledad de mi alma.

Ese hombre, en quien tú ves

un leal amigo quizás...

es...» (Rasgando la carta.)

Ya no hay escrito mas;

pero ya sé yo quién es.

ADELA.

¡Perdon!

JUAN.

¡Qué alucinación!

¡La calentura te exalta!

¿Si no has cometido falta,

de qué me pides perdon?

Serénate, por favor,

alza la frente

ADELA.

No puedo.

JUAN.

Adela... ¡Me tienes miedo,

cuando yo te tengo amor!

ADELA.

¡Ah! ¡no soy digna de tí!

JUAN.

¡Deja el dolor que te abisma:

al injuriarte á tí misma,

me estás injuriando á mí!

Levanta esos ojos bellos,

que son de mi alma pedazos:

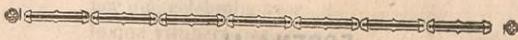
¡cuando yo te abro mis brazos

mercedes estar en ellos!

- Te aislas, porque no te roben  
tus fantasías risueñas,  
y en imposibles te empeñas...  
¡quién no ha soñado de jóven!
- ADELA. ¡Ay! tanto he corrido en pos  
de ese cielo que fingí,  
que pienso, ¡pobre de mí!  
que llegué á ofender á Dios.  
¡No sé si Luis me provoca  
ira, compasion ó qué...  
no sé si le amo, ni sé  
si estoy cuerda, ó estoy loca!  
En todo recelo daños:  
tengo miedo hasta de tí...  
¡qué es esto que siento en mí!...
- JUAN. El ócio y los pocos años.  
No dudes de tu virtud,  
vuelva á tu pecho la calma...  
Esas son fiebres del alma,  
hijas de la juventud.
- ADELA. Ese hombre...
- JUAN. Nunca te amó,  
ni tú á él. Si cierto fuera,  
¡crees, Adela, que pudiera  
sufrir la existencia yo!  
¡No hablo de mi honor aquí,  
porque vive en tí mi honor!  
¡Mas si perdiera tu amor,  
qué mas muerte para mí!  
¿Y á soñar una vileza,  
crees que no le mataría?  
¡Cielos!
- ADELA. ¿Ves dónde podría  
llevarnos tu ligereza?
- JUAN. Él se engaña y tú te engañas,  
y la dicha habéis jugado  
de Amparo, á quien tu has llamado  
la hija de tus entrañas.  
Si él te tiene amor tan raro,  
que ya de lo humano pasa,  
y con Amparo se casa,  
¿cómo hará feliz á Amparo?

- ADELA. Si se alejára de aquí...
- JUAN. Pensáras en él ausente:  
y te será indiferente  
viéndole cerca de tí.
- ADELA. Pon obstáculos ..
- JUAN. No creo  
en su eficacia: ellos son  
del amor propio aguijon  
y demonio del deseo.  
Adios, adios.
- ADELA. ¡Va á volver!
- JUAN. De sobra que lo sabía.
- ADELA. Yo...
- JUAN. Tú eres mujer mia,  
y muy honrada mujer.  
Rasga esa venda fatal  
que así la verdad te oculta,  
tu imaginacion abulta  
un mal que casi no es mal.  
Crearlo, dudar de tí,  
es injuriarte, y jamás  
Adela, recibirás  
ninguna injuria de mí.  
Levanta esos ojos bellos,  
que son de mi alma pedazos,  
¡cuando yo te abro mis brazos  
mereces estar en ellos!  
Solos os dejo á los dos:  
ya ves que nada recela  
mi alma de tí... Adela, Adela...  
Dame otro abrazo y ¡adios!
- ADELA. (Con exaltacion.)  
¡Oh! ¡Yo sabré merecer  
confianza tan entera!
- JUAN. (Con confianza.)  
¡Venga ese hombre cuando quiera  
á robarme mi mujer!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ESCUENA II

Diana : BARRAZA

# ACTO TERCERO.

## ESCUENA PRIMERA.

ADELA.

¡Qué lentas ruedan las horas! ...  
 Ni acudir á la oracion  
 puedo : el pensamiento mio  
 sigue corriendo veloz  
 y se pierde entre las dudas  
 que agitan mi corazon.  
 Mi esposo me deja , cuando  
 debe ser mi valedor...  
 hace bien : mi honra es mia;  
 debo defenderla yo.  
 Que no me ama Luis , me dice;  
 que yo no le tengo amor:  
 si no me ama , ¿ cómo entonces  
 su alma en la mia leyó?  
 Es preciso concluir:  
 me angustia esta situacion:  
 para cumplir mi deber  
 me dará el cielo favor.

HALL.

ADELA.

HALL.

ADELA.

HALL.

ADELA.

HALL.

HALL.

ADELA.

ESCENA II.

DICHA : BALTASAR.

BALT. (Aunque yo digo que si,  
mi hermano dice que no.  
Se vá al teatro, como si algo  
le importára la funcion,  
y dále con que ama solo  
á la chica... ¡Hágalo Dios!  
¡Cáspita! las diez no mas:  
¡qué despacio anda el relox!  
Y si no vienen y á mí  
se me olvida la leccion...)  
Dígame usted, cuñadita,  
¿No ha venido ese señor?  
¿Quién?

ADELA.

Don Luis.

BALT.

Aun no ha venido.

ADELA.

BALT.

Tengo un deseo feroz  
de decirle cuanto antes  
que no piense en esa union.

ADELA.

¿Deja usted que le haga una  
pregunta?

BALT.

Y ciento dos.  
(Si estuviera aqui mi hermano  
para hacer de apuntador,  
y no que sin enterarme  
me manda ser embrollon...)

ADELA.

¿Por qué cuando aqui don Luis  
á su hija le pidió  
no le dió usted sus escusas  
en vez de su aprobacion?  
¿Por qué sus visitas siempre  
su presencia autorizó,  
por qué habló usted con mi esposo  
de bienes y dotacion?  
¿Por qué dejó usted cundir  
por todas partes la voz  
de esa boda, por qué á Amparo  
dejó usted cobrarle amor;

por qué celebraba ayer  
lo que vitupera hoy,  
y sin dar razon ninguna  
ó callando la razon,  
dá usted pábulo á que hable  
el vulgo murmurador?

BALT. Mi hija no pierda nada  
por eso.

ADELA. No digo yo  
semejante cosa: Amparo  
es tan pura como el sol;  
pero el límpido fanal  
de nuestra reputacion  
hasta del aire se empaña:  
por eso creo mejor  
que debe usted, á no haber  
motivos muy grandes ..

BALT. Yo  
acá en mis adentros, tengo  
una sospecha feroz  
de que ese hombre ha de ser malo...  
he cogido una hebra ó dos...  
pues, y por esas dos hebras  
saco todo el algodon.  
El que hace un cesto hace ciento,  
dice un refran español.

### ESCENA III.

DICHOS: *el* CRIADO, *á poco* D. LUIS.

CRIADO. El señor don Luis.  
BALT. Que pase.

Déle usted conversacion  
mientras yo traigo las cartas  
que, cual despojos de amor,  
daba á mi hija.—Hasta luego. (*Váse.*)

ADELA. (¿Me hablará de su pasion?)  
Para darle un desengaño  
me siento con mas valor.  
Las palabras de mi esposo  
suenan en mi corazon.)

LUIS. Felices noches.

ADELA. Felices.

LUIS. ¿Y don Baltasar?

ADELA. Salió;

pero volverá muy pronto  
á darle contestacion  
de la propuesta que hice  
por un imprudente error,  
y en vez de cortar un mal  
tal vez iba á causar dos.

Pues si usted no quiere á Amparo...

LUIS. Señora... (¡Qué situacion!)

ADELA. Baltasar, segun yo creo,  
va á decirle á usted que no.

LUIS. ¿Por qué razon?

ADELA. Se la calla.

LUIS. En eso ofende á mi honor;  
y espero que por lo menos  
sabrà darme la razon.

Ya sé por dónde saldrá,  
que ella no me tiene amor,  
que es muy niña y de una casa  
llevar no puede el timon...

Mas lo que usted dijo antes:  
ha corrido ya la voz  
de esa boda, y mi palabra...  
pudieran decir que yo...

ADELA. (¿Pretenderá darme enojos?

¡Pues seria pretension!)

LUIS. Y ella sin mirarme.

ADELA. ¿Ha ido  
usted al teatro?

LUIS. Pues no.

He estado frente por frente  
á ella, cerca de un señor  
que la ha estado haciendo guiños  
toda la noche de Dios.

Tiempo me faltó de irme  
apenas cayó el telon,  
porque, ya vé usted, aunque  
yo no sienta una pasion,  
el compromiso y el trato...

ADELA. y el amor propio...  
Ya estoy.

### ESCENA IV.

DICHOS, D. BALTASAR.

BALT. Perdone usted si he tardado.  
LUIS. ¡Oh! no hay que pedir perdon;  
usted es muy dueño y siempre  
debo de esperarle yo.

BALT. ¡Qué fino que está!  
ADELA. Cuñado,  
le recomiendo al señor.

LUIS. (¡Será ironía!) Señora...

ADELA. Solos les dejo á los dos.  
Hasta luego.

BALT. Adios, cuñada.

ADELA. (No me ha hablado de su amor:  
parece que solo piensa  
en Amparo.—¡Hágalo,Dios!)

### ESCENA V.

D. LUÍS, D. BALTASAR.

BALT. (Pues señor, en esta farsa  
sigo haciendo de Neron.)  
Me han dicho que usted queria...

LUIS. Hablar á usted, si señor:  
al punto que hemos llegado  
conviene una esplicacion.

BALT. (Que llegue pronto mi hermano,  
cielo santo, que si no  
voy á verme en mas apuros  
que el príncipe Menchikoff.)

LUIS. Ya sabe usted que hace tiempo  
un compromiso de amor  
me liga á Amparo. Hasta ahora  
mereció la aprobacion  
de usted.

BALT. Yo... si... ciertamente,

- no me oponia... Mas hoy,  
**LUIS.** segun llego á sospechar,  
ha cambiado de opinion?  
Es posible, y como en eso  
se hace una ofensa á mi honor  
ó á mi buena fé, pretendo  
que medie una aclaracion,  
y conozca los motivos  
que usted tiene.
- BALT.** Hombre... si yo...  
(¡Condenados, cuánto tardan!)  
Yo he mirado la cuestion  
de otra manera que usted,  
eso no es mas que un hervor  
de la sangre, que se cura...  
**LUIS.** Cuando digo á usted que no...  
**BALT.** Y lo mismo ella, lo mismo:  
todo capricho, ilusion.
- LUIS.** Con que dice usted que ella...  
No creo... (este hombre es atroz.)  
**BALT.** Por mas que no lo aparento,  
yo soy muy observador  
y conozco mucho el mundo:  
y metido en un rincon  
de la sala, muchas veces  
decia acá en mi interior.  
Voy á buscar un indicio  
de esa soñada pasion:  
pues nunca he podido hallarle  
en ninguno de los dos.  
Y me estraña la premura  
con que usted... ¡eh! ¡No, señor!  
Antes de estrechar un lazo,  
que segun la ley de Dios  
debe ser eterno, creo  
que es el partido mejor  
esperar, dar tiempo al tiempo.
- LUIS.** Don Baltasar, la ocasion  
no es propicia: yo me marchó...  
**BALT.** Y bien: todo se acabó,  
la ausencia y otras mujeres.

- LUIS. ¿Qué dice usted?  
BALT. Si, señor.  
LUIS. Usted tiene otro motivo que se reserva.  
BALT. Hombre, yo...  
LUIS. ¿Por qué razon me lo calla?  
BALT. (Dice bien, por qué razon... Me alegraria saberla. ¡Apelaré al mal humor! Son las once menos cuarto.)  
LUIS. Me dá usted la espicacion...  
BALT. ¡De nada!  
LUIS. ¿Qué dice usted?  
BALT. Todo lo que yo le doy son las cartas y el bouquet y el frasco de agua de olor...  
LUIS. Esto es, lo que dió á mi hija.  
LUIS. La paz de mi corazon la dí, y no me la devuelve...  
BALT. (Casi le falta la voz.)  
LUIS. Amo á Amparo mucho mas de lo que creí, señor.  
BALT. ¿Será verdad?  
LUIS. Y lo prueba la humilde resignacion con que le hablo...  
BALT. Ya me odia, y aun no soy su suegro... ¡Oh! ¡Dios!  
LUIS. Si usted queria una prueba, ninguna prueba mejor, ¡pues mi carácter!...  
BALT. Y el mio, ¿es algun saco de arroz?  
LUIS. Yo no debo tolerar cuando usted me dá ese no, que me arroje de su casa como si fuera un ladron.

### ESCENA VI.

BALTASAR, D. LUIS, ADELA.

- BALT. Es que yo...

- ADELA. Don Luis, cuñado.  
Se oye desde el tocador  
la discusion, y no es bueno  
á voces la discusion.
- BALT. Es que se empeña don Luis  
en que he de decirle yo...  
por qué le niego á mi hija.  
Me pide una esplicacion...  
á tí te habrá hablado Juan...  
Respóndele tú al señor...
- ADELA. Yo... (¡Qué vergüenza!)  
LUIS. Es inútil.  
Con razon ó sin razon  
si está escrito, he de sufrir  
de mi fortuna el rigor.  
Usted hace mi desgracia. (A Baltasar.)  
(¡Qué difícil posicion!)  
Adios.
- ADELA. ¡Se vá usted sin verla!  
LUIS. ¡Ah! gracias por el favor:  
es usted muy generosa.

### ESCENA VII.

ADELA, D. BALTASAR, D. LUIS, D. JUAN y AMPARO.

- JUAN. Buenas noches nos dé Dios.  
BALT. Vienes oportunamente.  
(Con este me zafo yo.)  
(A D. Juan.)  
(¡Demonio, cuánto has tardado!)  
(Alto.) Esplica tú la razon  
de negar yo mi *execuatur*.  
(Allá se entiendan los dos.)  
A mí me faltan palabras:  
yo nunca he tenido el don  
de la oratoria ni...—Amparo,  
ven acá con el autor  
de tus dias.
- AMPARO. Tío, tío,  
que esto vá de veras.
- JUAN. No.

(A Baltasar.) Mira lo que haces, hermano;  
acepto la comision,  
pero...

BALT. Lo que tú decidas  
doy por decidido yo.

JUAN. Pues no te marches, Adela,  
serás juez en la cuestion.

### ESCENA VIII.

D. JUAN, ADELA y D. LUIS.

JUAN. Don Luis...

LUIS. (¡Tiemblo, á pesar miol)

JUAN. Para hablar mas en razon,  
empiezo haciendo abstraccion  
de mi carácter de tio.  
Este asunto con mi hermano  
terminado bien ó mal,  
usted será mi leal  
amigo.

ADELA. (Le dá la mano.)

JUAN. Por si me encuentro perplejo,  
quiero que Adela se quede,  
porque es mujer, buena, y puede  
darnos un sano consejo.

Discutamos *inter-nos*  
asunto de tanta cuenta,  
y al que de nosotros mienta,  
que se lo demande Dios.

¿Ha mirado usted con calma  
lo que es ese eterno yugo,  
que es de la vida verdugo  
si antes no le forma el alma?

La mano en el corazon,  
le pregunto á usted si era  
lo que sentia, quimera,  
sueño, capricho ó pasion?

Cuando unidos ante Dios  
un hombre y una mujer  
viven, deben de tener  
juntas en un alma, dos.

Por eso unidos estan  
con un lazo indisoluble.  
¿Sabe usted bien si es voluble  
en sus amores?

LUIS.  
JUAN.

¡Don Juan!

No me frunza usted el ceño,  
que soy su amigo, y le digo  
esto, porque soy su amigo  
y es amistoso el empeño.  
De esposos arrepentidos  
estan los anales llenos.  
Hay hombres que son muy buenos...  
y son muy malos maridos.  
Influye la educacion  
y las costumbres y las...

Yo creo, en fin, que quizás  
está en la organizacion.

Un marido debe ser,  
mucho mas que de su hacienda,  
cuidadoso de la prenda  
de su amor, de su mujer.

Y asi como sin honor  
el hombre vivir no quiere,  
la mujer sin amor, muere,  
porque es su vida el amor.

¿Usted ignora tal vez  
que se juega en la partida  
la honra de toda la vida  
y la paz de la vejez?

Por eso cuando ante Dios  
un hombre y una mujer  
se unen, deben de tener  
juntas en un alma, dos.

ADELA. (Acercándose instintivamente á Juan.)  
Es verdad.

LUIS.  
JUAN.

Si; verdad es.

¿Quiere usted á Amparo tanto,  
que ese nudo sacrosanto  
no le pese á usted despues?  
¿Ama usted á Amparo?

LUIS.

Si:  
mas de lo que yo creia.

- JUAN. Franco es usted á fé mia:  
me alegro de hallarle así.  
Tal vez ayer con frialdad  
viera usted á su futura,  
y hoy la quiere con locura...  
¿Verdad, don Luis?
- LUIS. Es verdad.
- JUAN. Sea usted juez de sí mismo.  
¿No es verdad que á usted le irritan  
los obstáculos, le incitan  
y le llevan al abismo?  
Ve usted lejos una flor,  
corre con vanidad terca  
á cogerla, la ve cerca  
y la encuentra sin color.
- ADELA. (¡Ah!)
- JUAN. Le llegué á conocer: (*A Adela.*)  
que desmienta esa verdad;  
ama la dificultad,  
y el pretexto es la mujer.  
Y de esta verdad se infiere,  
señor don Luis, lo que es claro:  
que quiere usted hoy á Amparo  
porque hoy, cree que no le quiere.
- LUIS. Esa es la razón, quizás  
en que su padre se funda...
- JUAN. La primera: la segunda  
don Luis, tal vez, pesa mas.  
Aqui en esta conferencia  
la reserva es escusada.  
¿Don Luis, no tiene usted nada  
que le grite en la conciencia?
- LUIS. Siempre caballero fuí,  
y se me estima por tal.
- JUAN. Caballero y criminal...
- ADELA. ¡Criminal!...
- JUAN. ¡Criminal, sí!
- LUIS. ¡Qué dice usted!...
- JUAN. La verdad.  
Y me fundo en la razón:  
hay crímenes que no son  
crímenes en sociedad.

Es usted noble, instruido,  
tiene usted capacidad...  
juicio... con la sociedad,  
don Luis, está usted cumplido.  
En ella las formas son  
el todo: el fondo no es nada.  
Con forma muy delicada  
puede haber mal corazon.  
Ahí se funda Baltasar.  
(Tomando una carta de las que trajo Baltasar en la caja.)

LUIS. ¿Y en qué pruebas se acredita para?..

JUAN. En una prueba escrita,  
que vamos á analizar.  
Permita usted esta vez,  
si es que la justicia acata,  
(Tomando á Adela de la mano.)  
que, pues de mujer se trata,  
sea una mujer el juez.  
Esta carta, es la postrera  
de una mujer que murió  
por don Luis, que la olvidó:  
encierra una historia entera,  
que la infeliz escribió  
con lágrimas de sus ojos,  
y á sus piés como despojos,  
una niña la encontró.

AMPARO. ¿Y por qué quíeres que sea  
yo quien la lea?

JUAN. Una esposa  
casta, bella, virtuosa...

ADELA. ¡Oh!...

JUAN. A quien mancha no afea,  
debe muy bien comprender  
de esa mujer el dolor;  
y usted librárá mejor  
juzgando una mujer.  
Todas en el corazon  
tienen una dulce fibra  
que se commueve, y que vibra  
á la idea de perdon.

Esta es la prueba formal.  
(Dando á Adela la carta.)  
Léela, juzga en conciencia,  
y pronuncia tu sentencia:  
yo no soy mas que el fiscal.

ADELA. (Leyendo.) «Luis: fué para mí perderte

»castigo de ser culpable;

»perdóname que te hable

»desde el dintel de la muerte.

»Si fuí de tu amor en pos

»porque era mi amor profundo,

»¿cómo he de dejar el mundo

»sin darte el último adios?

»Te sacrificué deber,

»porvenir y juventud,

»y honra y familia y virtud...

»¿cuánto te amó esta mujer!

»Tu amor fué la flor galana

»que sembró la primavera

»en la primera mañana

»de mi juventud primera.

»Viví por esta pasión

»y por esta pasión muero:

»yo te he querido y te quiero

»con todo mi corazón!

»Y ahora que á las puertas llamo

»de la eternidad, mi culpa

»en Dios encuentre disculpa...

»Te amo, te amo, te amo...

»¡Siempre te amé! No pudiera

»trocar en odio esta llama:

»corazón que tanto ama

»no puede odiar aunque quiera.

»A mí tras tanto sufrir,

»no me dá espanto la muerte;

»pero morir... es no verte!

»¡Ay, cuánto siento morir!

»¡Y usted la abandonó!

Luis.

(A media voz.) Si:

era yo entonces muy niño...

germinó en ella un cariño

que, niño, no comprendí.

La pasión del corazón, que al ser fiel  
la arrastraría, es verdad; pero,  
pero, al fin, la voluntad  
debe vencer la pasión.  
Ella faltó á su deber...

ADELA. ¡Y se murió de pesar!  
(Acercándose mas á Juan.)

(¡Y yo he podido pensar  
que le podía querer!)

JUAN. ¡Y esa carta la regó  
con lágrimas de sus ojos,  
y á sus pies, como despojos,  
una niña la encontró!

LUIS. Es que á Amparo el alma adora  
de muy distinta manera:  
la quiero con mi fé entera...  
¡como á mi esposa, señora!  
Yerros de la juventud  
mueren de su propio ardor:  
no hay mas amor que el amor  
que se funda en la virtud.

ADELA. (Conmovida.) Si, si. Tiene usted razon.

JUAN. Y apartar una mujer  
de la senda del deber,  
(Con esfuerzo.) es tener mal corazón.  
(A Adela á media voz.)

LUIS. Si esta confesion no alcanza  
que usted me perdone...

ADELA. Si:  
que hoy renacen para mí  
el amor y la esperanza.  
Sentencio...

JUAN. (Bajo á Adela.) Amparo le adora.

ADELA. A que borre su desliz  
haciendo á Amparo feliz.

LUIS. ¡Oh, gracias, gracias, señora!

### ESCENA ULTIMA.

D. JUAN, ADELA, D. LUIS, AMPARO y luego BALTASAR.

AMPARO. Tio, ya no puedo mas:

- papá se empeña en que no  
y yo le amo: se acabó.
- BALT. (*Saliendo.*) Con mi permiso, jamás.  
(*Sigo haciendo de Neron.*)
- JUAN. Es que yo le doy el mio.
- BALT. Soy su padre...
- JUAN. Y yo su tio.
- AMPARO. ¡Tio de mi corazon!
- JUAN. Tras la dura reprimenda  
que Luis acaba de oirme,  
se arrepiente y hace firme  
propósito de la enmienda.  
Amparo le quiere, ¿estás?
- LUIS. (*Bajo á Amparo.*)  
¿Y aquella frialdad tan rara?
- AMPARO. Esa frialdad era para  
que me quisiera usted mas.
- BALT. Hermano, el asunto es serio:  
háblame claro, porque  
aunque en el misterio entré  
no he comprendido el misterio.  
¿La hará venturosa?
- JUAN. Si.
- BALT. Bueno; pues todo se quede  
olvidado, y usted puede  
continuar como hasta aqui. (*A D. Luis.*)
- JUAN. (*A Amparo.*) ¿Ves? No te decia yo...  
Pide perdón á tu tia:  
tú has sospechado, hija mia.
- AMPARO. ¡Calla! Entraba en el complot.  
¿Me perdonas?
- ADELA. Hágaos Dios  
felices en lazo amante  
cual lo soy en este instante.
- JUAN. ¡Cómo lo somos los dos!
- BALT. Y pues se acabó la farsa,  
déjame que te pregunte  
si he sido segundo apunte  
ó caricato ó comparsa.  
¿Qué es lo que he hecho?
- JUAN. Lo bastante,  
porque tú has contribuido

á que en su amor propio herido,  
el novio se hiciera amante.

BALT. Ya lo comprendo: ¡alleluyá!

ADELA. Amparo no lo entendia  
mas con una leccion mia...

BALT. Buena leccion fué la tuya.  
Es sistema que me place...

y á vivir Mercedes, yo...  
pero Dios me la quitó...

¡Dios sabe lo que se hace!

AMPARO. (A Luis.) ¿Con que hasta mañana?

LUIS. Si:

y ya quisiera que fuera,  
Amparo, que no quisiera  
nunca alejarme de aqui.

JUAN. (Bajo á D. Luis.)

Y si alguna vez, quizás,  
sospecha de su mujer,  
no la irrite con querer  
ser su tirano jamás.

Pues segun lo toco y veo,  
los inconvenientes son  
del amor propio aguijon  
y demonio del deseo.

Al marido que sujeta,  
la mujer odia en secreto:  
al que ama y se dá respeto,

al menos, se le respeta.  
Se logra amante quietud  
de la virtud á favor...

No hay mas amor que el amor  
que se funda en la virtud.

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

- Achaques de la vejez.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
Al cabo de los años mil...  
Alarcon.  
A caza de herencias.  
A caza de cuervos.  
Amante, rival y paje.  
Amor, poder y pelucas.  
Al llegar á Madrid.  
  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
  
Con razon y sin razon.  
Canizares y Guevara.  
Cómo se rompen palabras.  
Cosas suyas.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Cada cual ama á su modo.  
Cocinero y Capitan.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Calamidades.  
Contrastes.  
  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
De audaces es la fortuna.  
Dos sobrinos contra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
  
El anillo del Rey.  
El amor y la moda.  
El chal de cachemira.  
El caballero Feudal.  
El cadete.  
Espinas de una flor.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
Entre bobos anda el juego.  
El escondido y la tapada.  
En mangas de camisa.  
¡Está local!  
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.  
  
El pacto de sangre.  
El alma del Rey Garcia.  
El afan de tener novio.  
Esperanza.  
El Gran Duque.  
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética*.  
¡En crisis!!!  
El Licenciado Vidriera.  
Echarse en brazos de Dios.  
El Suplicio de Tántalo.  
El Justicia de Aragon.  
El Veinticuatro de Febrero.  
El Caballero del milagro.  
El que no cae... resbala.  
El Monarca y el Judío.  
El bollo y la viuda.  
El beso de Judas.  
El rico y el pobre.  
El Niño perdido.  
El amor por la ventana.  
El Juicio público.  
El todo por el todo.  
  
Faltas juveniles.  
Flor de un día.  
Furor parlamentario.  
  
Hacer cuenta sin la huéspedea.  
Historia China.  
Hija y madre.  
  
Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Juana de Arco.  
Judit.  
Jaime el Barbudo.  
Jorge el artesano.  
Juana de Nápoles.  
  
La escuela de los amigos.  
Los Amantes de Ternel.  
Los Amantes de Chinchon  
Los Amores de la niña.  
Las Apariencias.  
La Banda de la Condesa.  
La Baltasara.  
La Creacion y el Diluvio.  
La Esposa de Sancho el Bravo.  
  
Las Flores de Don Juan.  
La Gloria del arte.  
Las Guerras civiles.  
La Gitanilla de Madrid.  
La escala del poder.  
La Hiel en copa de oro.  
Los empenos de un acase.  
Las tres manías, ó cada loco con su tema.  
La Herencia de un poeta.  
Lecciones de Amor.  
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.  
Lo mejor de los dados...  
Llueven hijos.  
Los dos sargentos españoles, ó la lúida vivandera.  
La Madre de San Fernando.  
La verdad en el Espejo.  
La boda de Quevedo.  
La Rica-hembra.  
Las dos Reinas.  
La Providencia.  
Las Prohibiciones.  
La Campana vengadora.  
La libertad de Florencia.  
Los dos Inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La voz de las Provincias.  
La Archiduquesita.  
La Crisis.  
Los extremos.  
La hija del rey René.  
La bondad sin la experiencia.  
Locura de amor.  
La escuela de los perdidos.  
La corte del Rey poeta.  
La resurreccion de un hombre.  
Las Barricadas de Madrid.  
La Pasion de Jesus.  
  
Mal de ojo.  
Mi mamá.  
Misterios de Palacio.  
Martin Zurbano.  
Mariana Labarú.  
Mi suegro y mi mujer  
  
Nehleza contra Nehleza.  
Negro y Blanco.  
Ninguno se ofiende.  
No hay delito para amigo.

No es la Reina!!!

Oráculos de Talía.

Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Pescar á rio revuelto.  
Por la puerta del jardín.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*).

Su imagen  
Simpatía y antipatía  
Suenos de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.  
Trabajar por cuenta ajena.

El ensayo de una ópera.  
Mateo y Matea.

El gueno de una noche de verano.

El Secreto de la Reina.

Escenas en Chamberí.

A última hora.

Al amanecer.

Un sombrero de paja.

La Espada de Bernardo.

El Valle de Andorra.

El Dominó Azul.

La Cotorra.

Jugar con fuego.

La cola del diablo.

Amor y misterio.

El calesero y la maja.

El delirio.

Guerra á muerte.

Marina.

Fraidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.

Una conjuración femenina.

Una conversión en tres minutos

Un dómimo como hay pocos.

Una llave y un sombrero.

Una lección de córte.

Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.

Una noche en blanco.

Un paje y un Caballero.

Una falta.

Ultima noche de Camocóns

Una historia del día.

Un pollito en calzas prietas.

## ZARZUELAS.

El estreno de un artista.

El Marqués de Caravaca.

El Grumete.

La litera del Oidor.

Gracias á Dios que está puesta

la mesa.

La Estrella de Madrid (*Su mú-*  
*sica*.)

Tres para una.

La Cisterna encantada.

Carlos Broschi.

Galanteos en Venecia.

Un día de reinado.

Pablito (*Segunda parte de Don Si-*  
*mon*.)

Los dos Flamantes.

La vergonzosa en Palacio.

La Dama del Rey.

Estebanillo.

Un si y un no.

Un huésped del otro mundo

Un ebroma de Quevedo.

Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética

Una lágrima y un beso.

Una Virgen de Murillo.

Una aventura de Juan.

Virginita.

Verdades amargas.

Vivir y morir amando.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda

La Cacería real.

El Hijo de familia, ó el lancero  
voluntario.

Los jardines del Buen Retiro.

El trompeta del Archiduque  
Moreto.

Looco de amor y en la corte.

Los diamantes de la Corona

Catalina.

La noche de ánimas.

Claveyina la Gitana.

La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.

Las bodas de Juanita.

Mis dos mugeres.

Cuarzo, pirita y alcohol.

Pedro y Catalina, ó el Gran

Maestro.

Los dos ciegos.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40.  
cuarto segundo de la izquierda.